

Esos pies

□Caro M. □



Capítulo 1

El hecho de que la gente tenga una idea romántica de la fiesta de "graduación" no significa que no sea mágica.

Me quedé en mi habitación emborrachándome.

Corrí hacia el espejo que colgaba en la pared de mi dormitorio encima de mi tocador. Sonreí ante mi reflejo.

Moví mis brazos frente al espejo mientras mis ojos se posaban en el esmalte de uñas en mis uñas. Llevé mis manos a mi vestido, asegurándome de que no estuviera arrugado.

Llámalo ansiedad, pero estaría condenada si tuviera un mal funcionamiento del guardarropa. Era un vestido sin tirantes negro y me gritó en cuanto lo vi en la boutique local de Avda Sarmiento.

Mi madre lo odiaba porque era demasiado morboso, no es que me importara.

Noté mi botella de píldora en la cómoda cuando abrí mi armario. Era hora de lo más emocionante esa noche: escoger un par de zapatos. Me arrodillé en el suelo, agarrando un par de zapatos de tacón alto. Mi corazón latió dentro de mi pecho. Dos zapatos verdes que estaban apoyados por tobillos bronceados se me aparecieron. Miré hacia mi armario. Poseía una gran variedad de atuendos, por lo que era bastante posible que alguien realmente estuviera parado allí, ya que lo único que sobresalía eran los pies de la persona.

Mi madre irrumpió por la puerta. "¡Oh cariño! Estás preciosa. Ni siquiera me importa tu sentido del estilo gótico".

Puse los ojos en blanco. "Gracias mamá."

Ella cruzó sus brazos, presionándolas contra su pecho. "¿Tomó su medicamento mi cariño?"

Yo asentí con la cabeza hacia ella. "Si mamá. Desearía que dejaras de preguntarme eso".

Ella se tragó un nudo en la garganta. "No puedo evitarlo si me preocupo. Es mi trabajo."

"Bueno, tal vez necesites encontrar un nuevo trabajo", susurré en voz baja.

"¿Qué fue eso, querida?"

Exhalé un largo suspiro. "Nada. Solo dije que espero que tengas una buena tarde".

Desperté en una habitación cerrada varios meses después. La puerta se abrió, revelando a dos hombres con pantalones blancos y camisas.

Usted verá, el baile de graduación fue el comienzo del fin de mi cordura.

Debería haber escuchado a mi mamá y no haberme salido de mis medicamentos. ¡Oh bien!

La gente todavía me lanza miradas sucias cuando levanto el par de pies que vi en mi armario.

Pero hasta el día de hoy, mi mamá dice que todavía tenemos un par de zapatos verdes en mi casa que no pertenecen a mi mamá, papá, hermana, hermano o a mí.

También hubo varios asesinatos en un lapso de dos meses en los que vi esos malditos pies.

El primer asesinato incluso ocurrió en la noche del baile de graduación cuando una chica dejó el baile solo para no volver jamás.

Pero el hecho de que alguien esté loco no significa que lo que piensan o dicen es una mentira.

Sé lo que vi ese día. Nada cambiaría mi opinión. Nada.

Fin.